

MENSAJE DEL CELAM CON MOTIVO DEL DÍA INTERNACIONAL DEL TRABAJO

P. /No. 0056 de 2022

Bogotá, D.C., mayo 1 de 2022

Hermanos y hermanas:

En el Día Internacional del Trabajo y de San José Obrero, reciban el saludo fraterno y solidario del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (Celam).

Recordamos hoy la huelga de Chicago (1886), en demanda de “*ocho horas para el trabajo, ocho horas para el sueño y ocho horas para la casa*”, reclamando así condiciones de trabajo más humanas, respecto de las 10 a 14 horas que se laboraban cada día en ese entonces. La movilización concluyó con cinco condenados a muerte y tres a prisión perpetua, quienes dieron la vida por sus hermanos. Su lucha logró la jornada de trabajo de 8 horas diarias en todo el mundo.

La Iglesia no olvida que ¡Tanto confía Dios en el trabajador, que puso a Su Hijo, nuestro Maestro y Señor, bajo la protección del carpintero José!. Jesús creció en el taller de su padre adoptivo, aprendiendo y ejerciendo su oficio hasta la edad adulta.

El trabajo digno es un derecho y un deber y es *la clave de la cuestión social* (Cfr. Laborem Exercens). Permite atender las necesidades de la familia y contribuir en comunidad al desarrollo de la sociedad entera. Dios creó el universo y encargó al ser humano continuar su obra mediante su inteligencia y sus manos. ¡Las manos humanas son las manos de Dios!; y nuestro Señor Jesucristo nos dice en el Evangelio: “mi Padre trabaja siempre y yo también trabajo” (Jn 5,17).

Hoy nos duele que 29 millones de personas de América Latina y el Caribe estén desempleadas este año. Es cierto que son 1,3 millones menos que el año pasado, pero también es verdad que aún son 4,5 millones más que en el 2019. Cada vez que una persona no encuentra trabajo, hay una parte del plan de Dios que queda sin hacer. No hay peor pobreza que no tener trabajo, nos dice el Papa Francisco.

También el desempleo es grave entre los jóvenes, las mujeres y los migrantes, muchos de los cuales se ven forzados al trabajo esclavo y explotación sexual. Hoy también “el clamor de los trabajadores llega a los oídos del Señor del universo”, como nos lo recuerda el Apóstol Santiago.

Además, el reclamo del Apóstol Santiago (Sant, 5) ha sido seguido por los grandes santos de la Iglesia: la defensa de los pueblos originarios por Bartolomé de las Casas; la acogida de los esclavos africanos de San Pedro Claver, en Colombia; la promoción de la organización de los trabajadores de Monseñor Víctor Sanabria, en Costa Rica; la capacitación de líderes sindicales de San Alberto Hurtado, en Chile; el impulso a la participación de los trabajadores en lo público, de San Oscar Romero, en El Salvador.


Como CELAM queremos ser fieles a nuestra historia y a nuestra tradición.

Queremos alentar a los trabajadores a unirse en sus organizaciones en fraternidad y solidaridad y avanzar en la participación en la “gestión y las utilidades” de las empresas, como nos enseña San Juan Pablo II. ¡Es posible caminar juntos hacia mejores condiciones laborales!.

Queremos manifestar nuestra preocupación por los efectos que puede ocasionar la llamada “Cuarta Revolución Industrial” en la empresa: la robotización, automatización de procesos, con la consiguiente pérdida de empleos. Es imprescindible humanizar las empresas. Nuestra esperanza es que a través de procesos de diálogo social equitativos y bien informados, se asuman los retos de los avances tecnológicos en la organización social del trabajo, de modo “que nadie quede afuera”.

Que el Señor Jesús y San José Obrero iluminen, acompañen y bendigan su trabajo a favor de la vida y la dignidad.

Fraternalmente,



Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, O.F.M.
Arzobispo Metropolitano de Trujillo, Perú
Presidente CELAM